



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y LA BARRERA IDEOLÓGICA

João Paulo de Almeida Magalhães *

INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe el reconocimiento generalizado que entre el mundo desarrollado y América Latina hay una relación asimétrica, de la que resultan graves perjuicios para la última. Uno de los intentos de explicar ese hecho se encuentra en la llamada Teoría de la Dependencia y, más recientemente, H.J. Chang, profesor de la Universidad de Cambridge, ha llamado la atención para ese hecho en su libro “Kicking Away the Ladder”.

En el presente texto se mostrará que, contrariamente a lo sucedido en el pasado, las políticas económicas responsables de esos perjuicios son adoptadas voluntariamente por los latinoamericanos. Y eso ocurre porque están convencidos de que actúan de acuerdo con sus propios intereses. En último análisis, estamos ante lo que denominaremos de barrera ideológica, cuyos orígenes y desdoblamientos examinaremos a continuación.

La solución que se propone para el problema depende de iniciativas que trascienden al área puramente técnica. Por ese motivo la argumentación presentada en este texto está planteada en términos accesibles a no especialistas.

ECUACIONAMIENTO DEL PROBLEMA

1) Hasta 1945 los países desarrollados lograban la sumisión de los subdesarrollados a través de todo tipo de presiones para alcanzar sus intereses económicos. Una gran parte de Asia y África se encontraba sometida al pacto colonial, lo que hacía imposible la adopción de políticas autónomas de desarrollo. Países como China y Japón, que escaparon al régimen colonial, tuvieron sus economías abiertas por presión militar. En la independiente América Latina se utilizaron diferentes tipos de instrumentos. En el caso de Brasil, Inglaterra impuso, durante toda la primera mitad del siglo XIX, la tarifa aduanera de sólo el 15% sobre los productos ingleses importados, como una forma de exigir de Brasil retribución a la cobertura naval ofrecida al traslado de la familia real portuguesa a la Colonia y el reconocimiento de la independencia de Brasil. De esa forma, imposibilitó la adopción de medidas proteccionistas capaces de hacer viable la actividad manufacturera. ¿Y acaso es necesario recordar la invasión de los “marines” a México para cobrar la deuda del país con el sector petrolífero?

Después de la Segunda Guerra Mundial desaparecieron las condiciones que hacían posible el uso de esa clase de instrumento y que fue reemplazado por la barrera ideológica. Es decir, a través de los argumentos pseudocientíficos, las economías redardatarias han sido convencidas a asumir esas opciones deseadas por los países desarrollados, que son, a la vez, opciones contrarias a sus intereses. No es necesario resaltar la extrema gravedad de ese hecho. Las presiones ejercidas hasta 1945 podían ser, de una forma u otra, objeto de resistencia. En el caso de la barrera ideológica eso no



ocurre porque sus víctimas están convencidas que están actuando de acuerdo a sus mejores intereses.

La imposición de la barrera ideológica ha sido facilitada por el hecho de que las economías subdesarrolladas no han creado paradigmas científicos¹, salvo raras excepciones, que sustentan y definen las políticas económicas, sino que los han importado del Primer Mundo. En lo que se refiere a las ciencias naturales, ese hecho no tiene mayor importancia. Técnicas o medicamentos nuevos son igualmente válidos en todo el mundo. En las Ciencias Sociales y, sobre todo en la Economía, la situación es diferente ya que los padigmas importados frecuentemente no se ajustan a la realidad de los subdesarrollados o contienen la defensa de intereses latentes de los países de sus autores.

2) Un aspecto que debe ser resaltado es el de que la barrera ideológica sólo tuvo plena eficacia a partir de la segunda mitad de los años 70. Esto se debe al hecho de que, hasta ese entonces, los especialistas en Economía del Desarrollo, entre ellos Arthur Lewis y Gunnar Myrdal, ambos laureados con el Premio Nobel, aunque oriundos de economías maduras, asumieron la defensa de los países subdesarrollados. Sus trabajos mostraban la especificidad del crecimiento retardatario con consecuente reconocimiento de la necesidad de acción sistemática del Estado, de la aprobación de medidas proteccionistas y así por el estilo. Lo que ocurrió fue que, tras el periodo de optimismo frente a la viabilidad de eliminación del atraso económico en escala global, los países desarrollados se dieron cuenta del costo que para ellos implicaba la generalización de las políticas de desarrollo, en términos de la posible elevación de los precios de los recursos naturales no renovables y de la necesidad de inversiones para controlar la contaminación ambiental. Como consecuencia, disminuyeron los “grants” que financiaban las investigaciones sobre el atraso económico², con el consecuente declive de la Economía del Desarrollo.

Los mismos países subdesarrollados deberían haber asumido la definición de sus intereses, haciéndose cargo de la tarea de definir y justificar técnicamente las políticas de eliminación del atraso económico. Como eso no ha ocurrido, se ha implantado el denominado “pensamiento único” y, con eso, la barrera ideológica ha ganado plena eficacia.

La barrera ideológica opera según cuatro formas principales: (a) mediante el establecimiento de las reglas de juego económico favorables a los desarrollados; (b) a través de la pseudorefutación o sustitución de paradigmas económicos favorables al desarrollo; (c) por el abandono o marginalización de los paradigmas económicos favorables a los subdesarrollados y (d) por medio del uso de padigmas o del estímulo a políticas económicas apartadas de la realidad de las economías retardatarias.

¹ Según Kuhn, paradigma es entendido como teoría básica que tiende a orientar toda la actividad de una determinada rama científica. Ésta es la visión adoptada en este texto.

² La Economía del Desarrollo, como creación o retomada del análisis de paradigmas de acuerdo a la realidad de los subdesarrollados, ha registrado recientemente una débil recuperación sin que por ello, se pueda esperar un desempeño igual al anteriormente registrado.



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

LAS REGLAS DE JUEGO DESFAVORABLES AL DESARROLLO

La primera y más dañina manifestación de la barrera ideológica se encuentra en la imposición de la teoría neoclásica y de su vertiente doctrinaria neoliberal, establecidas como bases para la definición de las políticas económicas que serán implementadas por las economías rezagadas. Éste ha sido el instrumento que ha bloqueado el desarrollo de América Latina durante 25 años.

El neoliberalismo se impone como pensamiento único desde el inicio de los años 80. Han dado paso para esto tanto el declive de la Economía del Desarrollo como las dificultades y el colapso final de la experiencia socialista. Esto ha sido interpretado como la comprobación definitiva de las consecuencias negativas de la acción del Estado en la economía.

Dentro de la visión neoliberal, el libre funcionamiento de los mecanismos del mercado garantizaría resultados económicos óptimos. Políticas y estrategias de desarrollo serían no sólo innecesarias sino también altamente perjudiciales. No existirían, de hecho, países subdesarrollados, sino sólo economías atrasadas. Esta situación sería resultado de dos posibilidades: de que no haya transcurrido tiempo suficiente para que los países hubieran llegado al desarrollo pleno o de que los países hayan recurrido a políticas económicas equivocadas.

El Consenso de Washington, promulgado en 1990, se ha convertido en el conjunto de reglas que se deben seguir. Su recetario, ampliamente rechazado por los países asiáticos, ha sido aceptado de manera unánime en toda América Latina. Éste se resume en los siguientes preceptos básicos: (a) privatización y desregulamentación de la economía; (b) apertura irrestricta a los capitales y mercancías extranjeros y (c) abstención del Estado, restringiéndose el rol del Gobierno a la garantía de los equilibrios fundamentales, cambiario, monetario y fiscal. Al lograr eso, el desarrollo continuaría automáticamente, por la simple acción de las fuerzas del mercado. Por fin, lo que hay que señalar es que, en el pasado, el objetivo de los países industrializados era mantener la especialización agrícola de las economías retardatarias. En la actualidad, lo que se intenta es impedir que la economía de esos países vaya más allá de la producción de “commodities” industriales, como acero, papel y celulosa, derivados del petróleo y otros productos con alto contenido de materias primas, al que se añadiría el bajo valor añadido por trabajador y un mercado en lento crecimiento. Eso proporcionaría, como mucho, un semidesarrollo a los países especializados en ese tipo de producción.

La barrera ideológica resultante de la aceptación voluntaria y generalizada del neoliberalismo en América Latina ha dado cobertura a las exigencias de los organismos internacionales controlados por los países desarrollados. El FMI y el Banco Mundial condicionaban sus préstamos a la adhesión al Consenso de Washington. El FMI, que había sido creado para solucionar dificultades cambiarias de corto plazo, al condicionar su apoyo a la aceptación del recetario neoliberal, asumió, en la práctica, la función de orientador de las políticas económicas en países subdesarrollados. Como la obediencia a tal imposición no resultaba en retomada del desarrollo capaz de permitir el reembolso de los préstamos, el FMI se veía forzado a nuevos financiamientos, lo que difícilmente podía negar a los países que obedecían religiosamente sus orientaciones. De esa forma, pasó a



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

comandar la política económica de países como Argentina y Brasil, que han llegado a ser sus mayores deudores y que han fracasado totalmente en sus políticas económicas.

El GATT regulaba solamente la política externa de sus miembros. La OMC, que le sustituye al GATT alegando que políticas externas se reflejaban en el comercio exterior, pasó a interferir también en ellas. El informe de UNCTAD de 2006 (Overview) describe de la siguiente forma los resultados negativos de la actuación de la OMC: “Las reglas y compromisos de la OMC les ha hecho mucho más difícil a los países en desarrollo la combinación entre la orientación hacia afuera y el tipo de instrumentos de política que las actuales economías maduras y los países de industrialización retardataria han empleado para la diversificación económica y el perfeccionamiento tecnológico” (pag.24). Se encuentran en este caso la prohibición de reglas y medidas como las del establecimiento de cuotas para los insumos nacionales, la exigencia de niveles de desempeño del inversor extranjero, el condicionamiento de importaciones en el nivel de las exportaciones y así por adelante.

La negociación en igualdad de condiciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados en el ámbito de la OMC ha estimulado, además, la especialización de los subdesarrollados en “commodities”. Un ejemplo de esa situación es la propuesta que está actualmente en discusión en la Rodada de Doha de que países, como Brasil, cambien la apertura a las importaciones agrícolas de los Estados Unidos y de la Unión Europea por concesiones en los sectores industriales y de servicios.

De la misma forma el ALCA, Área de Libre Comercio de las Américas, auspiciada por los Estados Unidos, si se aprueba, tendrá como consecuencia inevitable el desaparecimiento de los sectores industriales de mayor refinamiento y elevado valor añadido por trabajador, en los países de América Latina. Es decir, la industrialización del área no podría expandirse más allá del sector de “commodities”.

En resumen, esa primera modalidad de barrera ideológica ha alcanzado amplio éxito en América Latina pero no ha logrado una elevación del PBI más allá del 2% desde 1980, que es una tasa muy inferior a la que había obtenido anteriormente por medio de políticas activas de desarrollo e igualmente mucho menores que las registradas en los países asiáticos que no adhirieron al Consenso de Washington.

LA PSEUDOREFUTACIÓN O SUSTITUCIÓN DE PARADIGMAS FAVORABLES A LOS SUBDESARROLLADOS

En esta sección denunciaremos la pseudorefutación de la teoría proteccionista de Prebisch para mostrar, a continuación, como se propuso equivocadamente reemplazar medidas proteccionistas por el ataque al costo país.

Aunque los países subdesarrollados son usualmente aplicadores y no creadores de ciencia, sus economistas han sido, en ciertos momentos críticos, autores de importantes contribuciones. Un ejemplo de ello es la teoría proteccionista de Raúl Prebisch cuyo objetivo era dar respaldo científico a la industrialización de América Latina.

La defensa de la naciente industria ya la había hecho List, cuya teoría justificó la política proteccionista de los países de la segunda ola de industrialización (Alemania y Estados Unidos). El proteccionismo defendido por List era, sin embargo, de carácter limitado. Tenía como objetivo defender la política económica de países cuya industrialización se realizaba



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

con sólo 50 años de retraso con relación a la de las naciones pioneras del sector. Según List, las medidas proteccionistas deberían ser fundamentalmente educativas, con la intención de que subsistieran sólo el tiempo necesario para que las empresas manufactureras adquirieran competitividad internacional. De ese modo, se deberían proteger sólo los sectores con real capacidad de alcanzar ese resultado y en plazo prudencial.

La teoría de Prebisch, con el objetivo de dar cobertura al proteccionismo de los países que se industrializaban con 150 años de retraso, debería obviamente ser más abarcadora. Según esa teoría, la protección podría ser permanente y abarcar incluso sectores que no tendrían posibilidad de alcanzar algún día niveles internacionales de productividad. La barrera ideológica ha hecho con que la contribución de Prebisch haya sido dejada de lado sin que jamás fuera efectivamente refutada.

Según Prebisch, el crecimiento económico resultaba del constante aumento de productividad por trabajador, lo que se haría viable por el flujo constante de innovaciones técnicas. Lo que sucede, decía él, es que la productividad crece más rápidamente en la industria que en la agricultura. Ese fenómeno no perjudicaría a los países agrícolas si todo el aumento de productividad resultara en la baja proporcional de precios. En ese caso, las relaciones de cambio mejorarían constantemente para los países agrícolas.

Con base en las estadísticas disponibles, sostuvo Prebisch que lo que sucedía era exactamente el opuesto: las relaciones de cambio de los países agrícolas se deterioraban sistemáticamente. Ante ello, la única forma de que esos países se beneficiaran del aumento de la productividad en el sector manufacturero sería que ellos mismos se industrializaran. En su análisis, en contrario al de List, no existía cualquier restricción temporal o sectorial al proteccionismo.

En el caso analizado, la barrera ideológica, basada en datos estadísticos, ha tomado la forma de ataques a la alegación de Prebisch, con la afirmación de que ocurría constante deterioro en las relaciones de cambio de los países agrícolas. Han sido presentadas tres críticas principales. En la primera, se ha mostrado que en períodos diferentes al analizado por Prebisch (1870 – 1945) el deterioro de las relaciones de cambio no ocurría. En segundo lugar, se ha alegado que mientras la calidad de los bienes agrícolas era constante la de los industriales mejoraba sistemáticamente. El tercer argumento mostraba que las estadísticas inglesas utilizadas por Prebisch eran inadecuadas. Sin duda, los precios de los productos agrícolas importados por Inglaterra bajaban gradualmente en relación con los productos manufacturados. Eso se debía, sin embargo, a la reducción del costo de los transportes. El pago de los agricultores seguía igual, es decir, no había ningún perjuicio para ellos.

En razón de esas objeciones, la teoría de Prebisch fue abandonada. Sin embargo, jamás ha sido verdaderamente refutada. Para que la hubieran refutado, sus críticos deberían haber comprobado que las relaciones de cambio de los países agrícolas mejoraban constantemente y en ritmo igual a la elevación de la productividad industrial relativamente a la agrícola. Y eso nunca lo han hecho y ni siquiera han intentado hacerlo. Asimismo, según Singer, cualquier intento en ese sentido hubiera fracasado porque, si las relaciones de cambio se hubieran conducido de esa manera, no existirían países subdesarrollados.

El rechazo total a las medidas proteccionistas era, sin embargo, inaceptable, ya sea porque las justificaban otras teorías como la de List, Manoilescu y Emmanuel (Magalhães



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

2005), o porque es innegable el hecho de que, sin proteccionismo, Alemania y Estados Unidos jamás se hubieran industrializado. Ante ello, la “mainstream economics” empezó a defender la tesis de que el proteccionismo era apenas un “second best” relativamente al ataque directo al “costo país” de los subdesarrollados. En este caso, estamos ante la sustitución de paradigmas, que justifica el reemplazo del proteccionismo por la visión neoclásica de la división internacional del trabajo con base en las ventajas comparativas. El objetivo de eliminar el “costo país” era sólo alejar los obstáculos que impedirían a los países atrasados crecer sustentados en los sectores en los que poseen ventajas naturales, es decir, sectores de “commodities” agrícolas e industriales.

El “costo país” resulta, por ejemplo, de estructura inadecuada e ineficiente (carreteras, vías férreas, puertos y producción energética), de sistema financiero primitivo (bancos y mercado de capitales), de enseñanza de baja calidad en todos los niveles, de investigación tecnológica ausente de recursos, de sistema judicial lento, entre otros factores. Una vez corregidos esos defectos, el país se convertiría en un país competitivo internacionalmente en los sectores en los que presenta ventajas comparativas naturales, ingresando así en el camino del pleno desarrollo. El proteccionismo era innecesario y debía sustituirse por el “first best” representado por la eliminación del “costo país”.

Lo que ocurre es que el “costo país”, como definido en términos de la visión neoclásica, se encuentra en la propia esencia del subdesarrollo. Para corregirlo serán necesarias inversiones por encima de la capacidad de las economías retardatarias. Estamos, de esa forma, ante la siguiente paradoja: para desarrollarse es necesario eliminar el “costo país”; para ello, se deben hacer grandes inversiones, las que sólo son posibles en los países desarrollados, o sea, la fórmula neoclásica dice que para desarrollarse el país tiene que estar ya desarrollado.

Así, otra manifestación de la barrera ideológica, constituye la tesis, ampliamente aceptada por los gobiernos de América Latina, de que el proteccionismo es un “second best”, es decir, la política económica basada en la eliminación del “costo país” representa, de esa manera, la mejor forma de perpetuar el subdesarrollo y, por lo tanto, el propio “costo país”.

MARGINALIZACIÓN DE LOS PARADIGMAS AJUSTADOS A LA REALIDAD DE LOS SUBDESARROLLADOS

A continuación, examinaremos dos casos de abandono de paradigmas de acuerdo a la realidad de los subdesarrollados, ambos generados por la Economía del Desarrollo, y un caso de marginalización de teorizaciones de autoría de economistas brasileños y ampliamente confirmada por los buenos resultados obtenidos en política económica basada en sus propuestas.

El primer ejemplo de abandono de paradigmas ajustados a la realidad de los subdesarrollados se encuentra en no tomar en consideración la contribución de Arthur Lewis para el análisis del crecimiento retardatario. Esa contribución le proporcionó el premio Nobel de 1983. Para Lewis existe, en los subdesarrollados, una oferta ilimitada de mano de obra. Una de las manifestaciones de ese estado de cosas es la manifestación del denominado desempleo disfrazado. Así, en una familia de agricultores, automáticamente se incorporan los hijos a la actividad productiva, sin que ello resulte en cualquier aumento en los resultados obtenidos. En tal escenario, si se transfieren esos nuevos trabajadores a



otras actividades, no ocurriría ningún declive en la producción agrícola, y tendríamos el desempleo disfrazado que, según Lewis, constituye situación absolutamente generalizada en economías subdesarrolladas. Ese simple hecho coloca en cuestión la tesis del funcionamiento adecuado del mecanismo de precios en las economías retardatarias. En esta tesis, en última instancia, se funda el argumento neoliberal en favor de la total abstención del Estado en la economía. Un ejemplo sencillo ilustrará el problema.

Supongamos que se considere la posibilidad de la transferencia de los trabajadores en situación de desempleo disfrazado a una actividad industrial. De esa forma, pasarían a recibir sueldo. El costo total del bien que se planea producir es de 100, correspondiendo 30 a los sueldos y 70 a los demás insumos, siendo 80 su valor de mercado, lo que nos llevaría a concluir que, bajo condiciones de libre funcionamiento de mecanismo de precios, se consideraría antieconómica la producción de dicho bien.

Existe aquí el problema de la diferencia entre costo real y costo de oportunidad. El primero es dado por el valor total de los insumos incorporados al producto. El costo de oportunidad es dado por el valor del bien A que deja de producirse para obtenerse el bien B. En el ejemplo antes mencionado, el costo de oportunidad de mano de obra es cero porque su transferencia para otro sector en nada reduce la producción agrícola, o sea, el libre funcionamiento del mecanismo del mercado estaría impidiendo una ganancia para el país, que consiste en tener un bien nuevo sin ninguna reducción de los ya producidos.

Éste es sólo un ejemplo. Lo importante es señalar que la profundización de una de las tesis básicas de la Economía del Desarrollo hubiera puesto en duda la premisa neoclásica del eficiente funcionamiento del mercado en las economías retardatarias, postulado que comandó políticas económicas en América Latina durante veinticinco años de semiestancamiento.

En la “mainstream economics”, el costo de la oportunidad como instrumental analítico ha sido generalmente aceptado en la teoría del comercio internacional. En ese contexto, la experiencia de la industrialización brasileña ayudará a comprender el perjuicio potencial del país en consecuencia de la manifestación de la barrera ideológica que desconoció las contribuciones de la Economía del Desarrollo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se aceleró la industrialización de Brasil, economistas fundamentados en el enfoque neoclásico y apoyados en el costo real de los productos del sector, muy superior al precio de las manufacturas importadas, declararon económicamente indeseable la industrialización. Eso porque se estaría cambiando la actividad en la que el país era eficiente, o sea, la agricultura, por otra de baja eficiencia, o sea, la industria.

No debemos dejar de observar que la industria brasileña creció y se consolidó sin pérdidas para el segmento rural y eso porque, en lo que se refiere a la mano de obra, se ha valido del estoque ocioso representado por el desempleo disfrazado del sector rural. En cuanto al capital, conforme se verificaría justo después, la capacidad de ahorro del país correspondía al 25 % del PBI y la capacidad agrícola sólo era capaz de absorber hasta un 17%. Así, existían 8 puntos porcentuales de capital potencial ocioso, que fueron aprovechados en la inversión industrial, de lo que se puede afirmar que el costo de oportunidad del producto industrial brasileño era cero.

O sea, aceptándose la visión neoclásica del funcionamiento óptimo del mercado, lo que excluiría la consideración del costo de oportunidad, Brasil seguiría siendo hasta hoy un



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

país exclusivamente agrícola, con PBI sustancialmente inferior al actual. En sentido contrario, la teorización de Lewis debidamente profundizada, hubiera dado apoyo a la contribución de Prebisch justificando eventuales medidas proteccionistas. En la práctica, lo que ha sucedido ha sido una industrialización sin cualquier proteccionismo significativo y que se ha hecho precariamente posible por la escasez cambiaria, determinada por las secuelas de la Gran Depresión de los años 30 y por las restricciones a la importación, resultado de la Segunda Guerra Mundial.

Por cierto, a ese respecto hay una interesante observación de Celso Furtado. Según él, ante la fuerte caída de los precios del café en los años 30, el Gobierno brasileño para preservar el poder adquisitivo del agricultor, devaluó la moneda nacional. Como, sin embargo, no existían divisas para importar manufacturas, el agricultor se vió obligado a recurrir a la débil industria local, que entró en proceso de rápido crecimiento.

Un segundo caso de abandono de paradigmas favorables a los subdesarrollados consistió en dejar de lado una reciente e importante conclusión de la Nueva Economía del Desarrollo. De acuerdo a la conclusión y en contrario a lo supuesto por la “mainstream economics”, la elevación del ahorro en los subdesarrollados es efecto y no causa de la aceleración del crecimiento económico, hecho que ha sido claramente demostrado en la experiencia de los países asiáticos, registrada en el informe “East Asian Miracle” del Banco Mundial. En los países de esa región, no ha sido el previo aumento de los ahorros lo que ha acelerado el crecimiento, sino que la aceleración del crecimiento ha aumentado los ahorros. Con base en ese hecho ha sido propuesto incluso un nuevo paradigma para la formulación y evaluación de políticas de desarrollo (Magalhães 2005). Según este nuevo paradigma, la posibilidad de mercado de dinamismo y dimensiones adecuados es lo que condiciona el éxito de las políticas de desarrollo, y no el volumen de ahorro.

El raciocinio es resumidamente el siguiente. Ante la experiencia asiática de que la aceleración del crecimiento haya precedido el aumento de ahorros, los comentaristas de esa situación pasaron a afirmar que ante oportunidades de inversión o desarrollo, los ahorros se elevaban espontáneamente. Así, se pueden interpretar tales oportunidades como la señalización de la existencia de mercado, pasando este, por lo tanto, a ser condicionante básico del éxito de las políticas de desarrollo.

A propósito, esa valorización del mercado relativa a la disponibilidad de capital no llega a ser novedad. En los años 50 y 60 del siglo pasado, cuando se valorizaban las políticas de eliminación del atraso económico, la reivindicación de los subdesarrollados era “trade not aid”, corroborando el papel básico del mercado, y no del capital extranjero, en las políticas de desarrollo.

La desconsideración del hecho de que los ahorros se elevan endógenamente en función de política adecuada de desarrollo, ha determinado indebida valorización del capital extranjero en los programas de desarrollo. Según la visión neoliberal, países subdesarrollados tendrán éxito en la medida que consigan atraer parcela significativa del ahorro internacional, lo que les deja sometidos a los dictámenes de los países ricos y organismos internacionales auspiciadores del neoliberalismo. Se planteó muy correctamente esta cuestión en el informe de UNCTAD de 2006 con la pregunta: “Si los ahorros se entienden como resultado del desarrollo y no como su precondition, ¿la apertura a la entrada del capital extranjero es condición necesaria a la eliminación del atraso económico?” (pág. 144). Ese hecho sería obvio en el caso que se tomara en cuenta



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

la relación entre el ahorro y el crecimiento, recientemente identificada por la Economía del Desarrollo.

Para concluir, no sería de más recordar que la valorización del suministro de capital, relativamente a la apertura de mercados, atiende al interés de los desarrollados. Éstos transfieren capital a los subdesarrollados con el fin de aumentar sus ganancias. En sentido opuesto, la apertura del mercado conlleva el riesgo de desinversiones, o de la futura pérdida de oportunidades de inversión.

Un ejemplo de marginalización de paradigmas económicos favorables a los subdesarrollados se encuentra en el debate brasileño acerca de la independencia del Banco Central. En el caso tratado, la marginalización ha sido de la teoría heterodoxa de la inflación, propuesta por economistas brasileños y cuya corrección ha sido confirmada por el “Plan Real” que arrancó el país de la hiperinflación (Magalhães 2005). La teoría heterodoxa tiene como uno de sus corolarios la tesis de que, en los países subdesarrollados, el aumento de la moneda es efecto y no causa de la inflación. La verdadera causa es la disputa de los agentes económicos en torno al PBI. Como el conjunto de sus reivindicaciones supera el valor del PBI, surge una disputa que es llevada a cabo por medio de constantes y sucesivos aumentos de sueldos, precios y otras remuneraciones de los agentes. Frente a ello, el Gobierno se ve forzado a elevar las disponibilidades monetarias para evitar una grave crisis de liquidez. O sea, no es el aumento de la moneda que causa el rebrote inflacionario, sino es éste el que obliga al Gobierno a aumentar la oferta de moneda. En razón de eso, deja de tener sentido la independencia del Banco Central en los países subdesarrollados.

Esto es así porque el objetivo básico de la independencia del Banco Central es hacerlo responsable de la estabilidad de precios, sin someter su acción a las presiones políticas. Y el instrumento básico a su disposición es el control de la cantidad de moneda. Si el aumento de la moneda en los países subdesarrollados es efecto y no causa de la inflación, ¿qué sentido tiene para ellos la independencia del Banco Central?

En suma, la marginalización de la teoría heterodoxa de la inflación ha fortalecido la posición de los defensores de la independencia del Banco Central que, si realizada, le privaría al país de instrumento potencialmente importante en las políticas de desarrollo.

LA APLICACIÓN A LOS SUBDESARROLLADOS DE PARADIGMAS O POLÍTICAS ECONÓMICAS INCOMPATIBLES CON SU REALIDAD

Una última demostración de la barrera ideológica está fundada en la utilización innapropiada de paradigmas procedentes de países desarrollados, y que no pueden adaptarse a la realidad económica de los subdesarrollados, o la implementación en éstos de políticas económicas válidas solamente para los desarrollados. Esto se explica por el hecho que la concepción neoclásica afirma que no existe diferencia entre el crecimiento retardatario y el históricamente observado en las denominadas economías maduras. En el primer caso, tenemos la aplicación a los países subdesarrollados de la teoría de las expectativas racionales y, en el segundo, el uso de la política monetaria que detuvo el desarrollo brasileño.

La teoría de las expectativas racionales sostiene que los agentes económicos, cuando toman decisiones, llevan en consideración toda la información disponible. Escogemos ese



caso para análisis porque la teoría de las expectativas racionales ocupa en la actualidad un papel fundamental en la "mainstream economics". Esta posición se ve confirmada en el hecho que Edmundo Phelps haya recibido el Premio Nobel de 2006, entre otros motivos, por su contribución con la mencionada teoría.

Los análisis que dieron origen a esa teoría tuvieron como punto de partida el debate alrededor de la denominada curva de Phillips³. Basado en datos estadísticos de su país, este economista inglés concluiría que el nivel del desempleo notado en condiciones no recesivas (esto es, en el nivel natural de desempleo) podría ser reducido a través de medidas determinadas al aumento de la demanda global, medidas que traerían como consecuencia un rebrote inflacionario, lo que acababa transformando la inflación en un instrumento positivo de política económica.

Phelps y Friedman argumentaron que los beneficios pronto desaparecerían, ya que los sindicatos y las compañías elevarían los precios y los sueldos con lo que la demanda global, en términos reales, volviera al nivel anterior, con el consecuente regreso del desempleo a su nivel natural. De lo que se deduce que la eficacia de la espiral de precios en la reducción del desempleo es estrictamente de corto plazo. La teoría de las expectativas racionales dio un paso más en el sentido de verificar la ineficacia del rebrote inflacionario. Según ésta, los sindicatos y compañías, al tomar conocimiento previo de la política oficial de incremento de la demanda global, aumentarían inmediatamente los precios y salarios, impidiendo en términos reales cualquier incremento de la demanda global. Por eso mismo el desempleo no saldría de su nivel natural y se revelaría así que la inflación no tendría impacto positivo ni siquiera a corto plazo.

La teoría de las expectativas racionales dejó de considerar el hecho de que no es suficiente que los agentes económicos tomen conocimiento previo de las medidas económicas que afectan sus intereses. Es necesario que los agentes dispongan de poder de negociación para obtener medidas capaces de evitar el daño que se deriva de la aplicación de tales medidas, lo que no siempre ocurre en los países subdesarrollados. Ese asunto se muestra con claridad en el debate y la experiencia brasileña acerca de los efectos de la inflación. En ese caso, el debate no fue sobre su impacto en el empleo, sino sobre el volumen global de ahorro.

Los defensores de políticas desenvolvimentistas defendían que la inflación tendría el efecto positivo de crear ahorro monetario forzado. Esto se deduce porque los precios aumentan continuamente y los salarios sólo son reajustados anualmente, extendiéndose el margen de beneficio de las compañías. Cuando los titulares de lucros ahorran más que los asalariados, se incrementa el porcentaje global de ahorros respecto del PBI. Ese suplemento es el denominado ahorro monetario forzado. Por otro lado los ortodoxos sostienen, siguiendo el ejemplo de lo ocurrido en los debates sobre la curva de Philips, que el beneficio era estrictamente provisional porque los salarios serían, poco después, reajustados, compensando las pérdidas derivadas de la inflación. Si se aplica a ese caso la teoría de las expectativas racionales, no debería considerarse ni siquiera que esa ganancia provisional, en términos de ahorro, existiría. Sabiendo de sus pérdidas, los sindicatos pasarían a demandar medidas como la escala móvil de salarios que, al evitar

³ La explicación de los debates em torno de la curva de Phillips que aparece en el presente texto es extremadamente simplificada. Un análisis más completo se encuentra en Magalhães (1996).



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



las pérdidas de los trabajadores, contrarrestarían, inmediatamente, el mecanismo generador de ahorro monetario forzado. Argumentación perfectamente válida en el caso de ser aplicado al país de la teoría de las expectativas racionales.

Sin embargo, es posible demostrar, en sentido contrario, que en economías retardatarias, como es el caso brasileño, la superabundancia de la mano de obra disminuye el poder de negociación de los sindicatos, impidiéndolos lograr medidas defensivas como la escala móvil de salarios. La tesis de la incapacidad de los sindicatos de utilizar la información derivada de sus expectativas racionales fue, de hecho, completamente confirmada por la experiencia brasileña. A pesar de casi treinta años de un promedio de 20% de inflación anual, los trabajadores nunca consiguieron imponer la escala móvil de salarios, o cualquier otra medida capaz de defender su poder adquisitivo. En el período hiperinflacionario, los precios aumentaban un 40% al mes y, no obstante, la revisión salarial sólo ocurría cada treinta días y básicamente por decisión gubernamental.

Cuando los sindicatos no tienen capacidad defenderse eficazmente contra la inflación las políticas de estabilización monetaria en los países subdesarrollados deben tener características especiales. Ejemplificamos con datos de la economía brasileña. En una inflación anual de 20%, un salario real de 1000 unidades monetarias disminuye, hasta el nuevo reajuste, (llevado a cabo cada doce meses) para 800, con el promedio, por lo tanto, de 900. En políticas ortodoxas de control de la inflación, tal hecho no es considerado. El crecimiento excesivo de la moneda es corregido por medidas convencionales y los precios se estabilizan. Al llegar el momento del nuevo reajuste de salarios, éstos son elevados, de acuerdo con la norma generalmente aceptada, de manera a compensar la inflación pasada. O sea, volverá al nivel de 1000 en términos reales. Así, con la elevación de 100, con respecto al nivel promedio anterior. Como los precios fueron estabilizados, éste se mantiene indefinidamente en ese nivel. En consecuencia de eso, el ahorro monetario forzado desaparece reduciéndose el ahorro global del país. Aunque se rechace la inflación como instrumento de política económica es discutible la adopción de medidas de estabilización monetaria que disminuyan la tasa global de ahorro. Eso es lo que sucede en el caso de la política ortodoxa de estabilización monetaria.

En Brasil esa pérdida fue evitada por el Plan Real, que terminó con la hiperinflación brasileña de la primera mitad de la década de los 90. El Plan se basó en la teoría heterodoxa que considera la inflación como resultado de la disputa alrededor del PBI, derivada de las demandas de los agentes económicos que, agregadas, excedían el PBI. La inflación fue controlada poniéndose la remuneración de todos los agentes en su nivel promedio real entre dos reajustes sucesivos. Cuando la sumatoria de las remuneraciones reales medias es, por definición, igual al PBI, los precios se estabilizaron. Eso significó, como en el ejemplo arriba mencionado, establecer los salarios en 900. Con eso, el ahorro forzado se convirtió en voluntario (en el sentido de que no era generado por la inflación) y se evitó pérdida de ahorro, inevitable en la política ortodoxa de estabilización monetaria basada en la supuesta validez de las expectativas racionales en países subdesarrollados. Sin embargo, la aceptación de la teoría neoclásica de que no existiría diferencia entre el crecimiento retardatario y el históricamente observado en los actuales países desarrollados, con el corolario que las políticas económicas tienen validez general, tuvo como resultado un grave perjuicio para Brasil. El daño fue causado, en último análisis, por



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

la aplicación en el país de una política de estabilización monetaria desajustada de su realidad.

El Gobierno brasileño, basado en esa concepción, se dispuso a utilizar en el país un instrumento de control de precios, modelo exitoso en los Estados Unidos, como es conocido, la elevación de la tasa de interés. Como consecuencia de eso y también por el temor del regreso a la hiperinflación, actualmente Brasil registra la tasa de interés más elevada del mundo. Lo que es unánimemente reconocido como la causa principal del crecimiento lento de la economía brasileña, por lo menos en los últimos quince años.

En último análisis, es la barrera ideológica la que genera la convicción de validez general de los paradigmas y políticas económicas e impide a los responsables de la política económica brasileña tomar en consideración el informe de 2006 de UNCTAD, según el cual la inflación puede ser controlada a través de la política de rendimientos y acción firme sobre los precios, manteniéndose baja la tasa de interés. UNCTAD señala, en ese sentido, la experiencia de Argentina, China y de otros países asiáticos, todos con altas tasas de crecimiento del PBI. ¿Será que es necesario recordar que la hiperinflación brasileña fue fundamentalmente controlada por la política de salarios, coherente en la colocación de las ganancias de los agentes económicos en sus niveles medios reales?

En síntesis, Brasil encasilló su economía en el semiestancamiento crónico al utilizar la política de estabilización de precios no sólo desajustada de su realidad, como innecesaria considerando la existencia de una alternativa de la eficacia comprobada. La situación sólo es explicable por la influencia de la barrera ideológica.

LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA: EL NÚCLEO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

La capacidad para generar paradigmas científicos en Economía, y en las ciencias sociales en general, depende de la creación de lo que denominaremos de Núcleo de Pensamiento Crítico. Esa nomenclatura especial es utilizada para resaltar el hecho de proponer algo diferente de todo lo que existe en los centros de investigación económica y social en América Latina. Estos centros, muchos de ellos de alto nivel, son esencialmente aplicadores y no generadores de ciencia.

Solamente la creación de un Núcleo de Pensamiento Crítico evitará la repetición del error de adoptarse, voluntariamente, un comportamiento cuyo resultado han sido 25 años de semiestancamiento económico en la región, con los resultados inevitables de desempleo, subempleo, informalización de la economía, degradación de los sistemas de la educación y salud, proceso de urbanización caótico, abandono de la infraestructura y criminalidad fuera de control.

El objetivo del Núcleo de Pensamiento Crítico es crear paradigmas y, por lo tanto, definir políticas económicas, ajustadas a la realidad y a los intereses de los países subdesarrollados. Un punto importante que debe ser resaltado es que el trabajo del Núcleo debe ser llevado a cabo a través de lo que Lakatos denominó de “programas de investigación científica” dirigidos a la identificación de las características específicas del crecimiento retardatario con base en cuyas conclusiones se definirán las políticas económicas pertinentes. El programa científico de investigación se desarrolla por medio de la formulación permanente, reformulación y discusión de las conclusiones a las que se ha arribado y de la confrontación de los resultados obtenidos con las propuestas y



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

contribuciones de programas de investigación alternativos. En caso de los Núcleos de Pensamiento Crítico, a ser creados, la confrontación inevitable será con el programa científico de investigación neoclásico y su doctrina neoliberal.

De la misma manera es importante resaltar que no son suficientes las contribuciones aisladas, como las del proteccionismo de Prebisch y de la teoría heterodoxa de la inflación. La teoría proteccionista de Prebisch fue abandonada por no haberse insertado en el flujo permanente de estudios, en la esfera en la que serían demostradas las insuficiencias de las críticas ofrecidas y corregidas, deficiencias eventuales de la formulación original. En el caso de la teoría heterodoxa de la inflación, hubo un momento en que los efectos, altamente negativos de la hiperinflación brasileña, ocasionaron las condiciones para llevar a cabo, en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, un auténtico programa científico de investigación. Concluído ese estímulo, con la estabilización de precios basada en la política definida en el programa, el equipo de especialistas se disolvió, con el total abandono de las investigaciones sobre el tema, siendo ese el motivo por el que, en los debates sobre de la autonomía del Banco Central, los corolarios de la teoría heterodoxa de la inflación no fueron considerados.

El Núcleo de Pensamiento Crítico en América Latina deberá reunir a economistas del más alto nivel disponibles en la región, con capacidad o vocación para formulaciones teóricas. A éstos deberían añadirse expertos extranjeros con contribuciones significativas para la Economía del Desarrollo. Y como en América Latina sería difícil obtener contribuciones financieras voluntarias suficientes para la estructuración de los Núcleos, por lo menos en la primera fase, los Gobiernos deberían hacerse cargo de los costos de la entidad.

Es claramente imprescindible la creación del Núcleo de Pensamiento Crítico que sea capaz de romper con el pensamiento único y las políticas económicas dañinas patrocinadas por ese, ni por eso la iniciativa deja de presentar fuertes resistencias. Éstas se derivan de la percepción inadecuada de las consecuencias negativas del pensamiento único, por la resistencia de los interesados en la continuidad de la situación actual. El caso ejemplar es el del Consenso de Washington Ampliado.

Después del fracaso total del recetario del Consenso de Washington, tanto en Brasil como en toda América Latina, era de esperarse el reconocimiento de la necesidad urgente de hallazgo de un camino alternativo. No es lo que viene ocurriendo. Solidamente apoyados por los beneficiarios de la situación actual y por entidades como el Banco Mundial, en el informe de 2002, los defensores del neoliberalismo intentan conceder sobrevida a su recetario, a través del denominado Consenso de Washington Ampliado.

Según éste, las propuestas iniciales del Consenso, permanecen vigentes dado que los malos resultados obtenidos se deben, exclusivamente, al hecho de no existir, en las economías retardatarias, las instituciones necesarias para el éxito de las políticas de desarrollo. Estas instituciones, son definidas como reglas del juego económico. Son mencionadas como deficientes, entre otras, las legislaciones que garantizan el derecho de propiedad y norman la insolvencia, de las relaciones laborales, del mercado de capital y del sistema jurisdiccional. Si estas deficiencias son corregidas, la receta neoliberal llegaría a ser perfectamente adecuada al objetivo de ubicar a los subdesarrollados en el sendero del crecimiento acelerado.

La experiencia brasileña es suficiente para demostrar la falta total fundamento de esa colocación. En el período que se extendió de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980,



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

Brasil registró una de las tasas de crecimiento más elevadas del mundo. Lo que según, el Consenso de Washington Ampliado, sólo podría haber ocurrido en la existencia de una estructura institucional, adecuada perfectamente al proceso dinámico. ¿Cuando explicar entonces el desplome del desarrollo brasileño después de 1980? ¿Habría ocurrido en el país un repentino y gravísimo desplome institucional? Nada en ese sentido puede ser identificado. Por el contrario, las instituciones que hicieron posible el crecimiento acelerado en el período anterior no sólo permanecieron intocables como fueron constantemente perfeccionadas en los años siguientes.

Existen importantes resistencias, como la mencionada líneas arriba, a ser derrotadas para la creación del Núcleo de Pensamiento Crítico. La que resalta la necesidad de una amplia toma de conciencia de la gravedad de la situación latinoamericana y de la importancia vital de las medidas destinadas a evitar que se prolongue, con el riesgo de llevar la región al borde de una gravísima crisis económica, social y política.

Una pregunta final debe esclarecer sobre el Núcleo de Pensamiento Crítico. Todos los países de América Latina presentaron malos resultados en sus economías por haber aceptado las recomendaciones del Consenso de Washington y países asiáticos obtuvieron resultados altamente favorables por haberlas ignorado. ¿La pregunta obvia, y muy relevante es, entonces, la siguiente: ¿por qué los primeros aceptaron y los segundos rechazaron el Consenso de Washington?

Se puede observar, indudablemente, que el Consenso tuvo como objetivo fundamentalmente América Latina. Sin embargo, esa no es la explicación satisfactoria dado que las reglas propuestas eran consideradas como válidas para todos los países subdesarrollados y dentro de ese espíritu fueron, activamente patrocinadas por los organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI. La verdadera explicación se encuentra en la existencia de lo que denominaríamos "patrones miméticos". Estos se mostraron capaces de neutralizar (caso de los países asiáticos) o opuestamente reforzar (caso de América Latina), los efectos de la importación de paradigmas científicos.

Los países subdesarrollados no crean paradigmas económicos ajustados a su realidad. Tienden, de esa manera a copiar los casos de éxito de los que tienen conocimiento. Éstos se convierten en sus patrones miméticos, o el modelo por el que orientan su política económica. Los patrones miméticos de los subdesarrollados son siempre países de evolución histórica semejante, aspectos culturales similares y cercanía geográfica. Por eso, en el caso de los asiáticos el patrón mimético ha sido Japón. Este país, hasta mediados del siglo XIX era, no solamente un país subdesarrollado, como también una sociedad medieval. Su éxito económico se ha debido a la acción firme del Estado, que auspició la absorción de tecnología moderna, creó empresas posteriormente transferidas al capital privado, copió las instituciones del capitalismo occidental, elevó los niveles educativos de la población, creó la infraestructura moderna y así por el estilo. O sea, ha hecho exactamente lo necesario a vista de las naciones deseosas de eliminar su rezago económico.

El patrón mimético de América Latina ha sido el modelo de los Estados Unidos. Ese país nunca ha sido subdesarrollado. Sólo su industrialización, como también lo fue la de Alemania, empezó con algunas décadas de retraso en comparación con el modelo inglés. Fue posible de esa manera alcanzar los elevados patrones de vida de las economías maduras basados en la iniciativa privada y en los mecanismos del mercado. El único



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



CED - CENTRO DE ESTUDOS
PARA O DESENVOLVIMENTO

instrumento de política económica utilizado fue el proteccionismo, cuya acción positiva la literatura especializada intenta en la actualidad devaluar.

En resumen, los países asiáticos rechazaron, con el Consenso de Washington, el neoliberalismo porque éste chocaba con todo que se conocía de la experiencia japonesa. Los latinoamericanos lo aceptaron sin restricciones, por considerar que traducía las reglas determinantes del éxito americano. De esta manera, diferente de lo que ha ocurrido con los países asiáticos, la propuesta de creación de un instrumento capaz de generar los paradigmas científicos en Economía, es fundamental para los países de América Latina y no para los países asiáticos.

La definición de las características, estructura y forma de financiamiento de los Núcleos de Pensamiento Crítico, van más allá de los límites del presente texto. Una vez que se haya aceptado la necesidad de su creación, habrá llegado el momento de decidir sobre esos puntos.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis arriba expuesto ha mostrado las relaciones asimétricas de América Latina con los países desarrollados. Sin embargo, sería un grave error interpretar el problema en términos de conspiración internacional contra la región.

Lo que ocurre es que los países ricos están simplemente defendiendo sus intereses a través de argumentos basados en paradigmas, incorporando lo que de mejor existe en la Economía. Renunciaron, por lo tanto, como en el pasado, al uso de presiones inaceptables de tipo político y económico y hasta militar. El instrumento actualmente utilizado es la barrera ideológica. Les cabe entonces a los subdesarrollados, en vez de las denuncias y las protestas inocuas, actuar en el sentido de romper esa barrera bajo el sustento de paradigmas científicos de alto nivel, producido en los núcleos de pensamiento crítico como los arriba descritos.

Surgió recientemente en Brasil, entre los adversarios del neoliberalismo, la tesis que la barrera ideológica es reforzada por una nueva modalidad de "fuga de cerebros". Los mejores estudiantes de Economía egresados de las universidades locales reciben becas para perfeccionar sus conocimientos en centros de educación del Primer Mundo, donde reciben instrucción en ciencia económica producida en base a la realidad (y a menudo en base a los intereses) de los países desarrollados y son, igualmente, convencidos que la Economía, como cualquier otra ciencia, tiene la misma validez en cualquier parte del mundo. Es fácil entender que esa clase de "fuga de cerebros" refuerza, apreciablemente, la barrera ideológica y, de esa manera, resulta más grave que la simple migración al exterior de personas altamente calificadas.

La manera de superar el problema no es, por cierto, a través de medidas obscurantistas, como terminar con las becas de estudio para universidades extranjeras y/o no aceptar la validez de sus diplomas. La solución correcta es hacer con que los titulares de esos diplomas, al volver a sus países, sean confrontados por paradigmas, de nivel no inferior a los aprendidos en el exterior y producidos en los núcleos de pensamiento crítico, y sustentados en la realidad e intereses de los subdesarrollados.

Finalmente, es conveniente recordar que los países desarrollados mantienen formalmente su apoyo al desarrollo económico en la escala global. Ante el fracaso del Consenso de



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



Washington, y de la frieza con el que fue recibido el Consenso de Washington Ampliado, nuevas propuestas son permanentemente presentadas. Ese es el caso del Monterrey Consensus de 2002 y del Proyecto Millenium de 2005 de las Naciones Unidas (también conocido como Informe Schs) que ofrecen propuestas y sugerencias para eliminar el subdesarrollo. Sin embargo, esas propuestas se encuentran, como lo señala el informe de UNCTAD de 2006, muy alejadas de lo realmente necesario.

Mientras los propios países subdesarrollados no presenten sugerencias, sustentadas por paradigmas y producidas en sus núcleos de pensamiento crítico, nunca cambiará el panorama negativo producido por la barrera ideológica.



CONSELHO REGIONAL DE ECONOMIA – 1ª REGIÃO - RJ
Av. Rio Branco, 109 – 16º e 19º andares - Centro
Tel: (21) 2103-0178 Fax.: (21) 2103-0106
CEP: 20054-900 - Rio de Janeiro - RJ
E-mail.: corecon-rj@corecon-rj.org.br
www.corecon-rj.org.br



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial** (1993) The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy, Oxford University Press, New York
(2002) World Development Report - Building Institutions for Markets, Banco Mundial y University of Oxford Press, Washington
(2001) World Development Report Attacking Poverty Oxford University Press Washington
Chang H.J. (2002) Kicking Away the Ladder, Anthem Press, Londres
Furtado, C. (1959), A Formação Econômica do Brasil, Fundo de Cultura, Rio de Janeiro
Kuhn, T S (1970) The Structure of Scientific Revolutions, Chicago University Press, Chicago
Lakatos, I. (1989) Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes en Lakatos, I. y Musgrave, A, (orgs) Criticism and the Growth of Knowledge Cambridge University Press, Cambridge
Lewis, W. A. (1958) Economic Development with Unlimited Supply of Labour em A. N. Agarwala y S. P. Singh The Economics of Underdevelopment, Oxford University Press, Glasgow
List, F. (1954) The National System of Political Economy en Newman, P.C. y otros (orgs) Source Readings in Economic Thought, W. Norton, New York
Magalhães J.P. (1996), Paradigmas Econômicos e Desenvolvimento, EdUERJ e UFRJ, Rio de Janeiro.
(2005) Nova Estratégia de Desenvolvimento para o Brasil, Paz e Terra, Rio de Janeiro
Prebisch R. (1949), O Desenvolvimento Econômico da América Latina e seus Principais Problemas, Revista Brasileira de Economia, set
Singer H.W. (1961), The Distribution of Gains Between Investing and Borrowing Countries en B. Okun y R.W. Richardson (orgs) Studies in Economic Development, Holt, Rinehart e Winston, New York
UNCTAD (2006) Trade and Development Report, Nações Unidas, Genebra
(2006) Trade and Development Report-Overview, Nações Unidas, Genebra

*Doctor em Ciências Econômicas (doctorado de estado) por la Universidad de Paris I
Profesor Titular de la Universidad Federal de Rio de Janeiro
Presidente del Consejo Regional de Economía de Rio de Janeiro
Presidente del Centro de Estudios para el Desarrollo – CED, Rio de Janeiro